

MANIFIESTO

IVA CERO PARA LOS ALIMENTOS SALUDABLES

La alimentación insana no afecta por igual a todas las clases sociales. Derivado de ello, las enfermedades asociadas a ella (como las cardiovasculares, la diabetes, algunos cánceres o afectaciones como el sobrepeso y la obesidad) no se distribuyen de manera homogénea en la sociedad sino que se concentran en las clases populares. Estas comen peor y enferman más por ello. Cualquier política pública que quiera actuar sobre las enfermedades que genera la alimentación insana debe tener en cuenta este hecho.

Existen diversos factores que explican el gradiente social de la alimentación insana: Ni la publicidad descontrolada de los alimentos insanos (especialmente dirigida al público infantil), ni el etiquetado nutricional deficiente y complejo, afectan por igual a las distintas clases sociales, pero, sumado a ello, nos encontramos con otro elemento crucial: el precio alimentación saludable respecto a la insana.

La mitad de la población no puede seguir la pirámide nutricional

Así, en el Estado español, el 45% de la población no puede permitirse una alimentación saludable básica. Dicho de otra manera, la mitad de la población no puede pagarse la pirámide nutricional. Se pueden hacer todas las campañas educativas que se quieran, la población puede saber al dedillo cual debe ser la base de su alimentación saludable, qué alimentos debe consumir y cuales evitar, pero aunque esos esfuerzos consiguieran un éxito total, la realidad es que una de cada dos personas no podría llevarlo a la práctica y seguiría comiendo insano por obligación. Por obligación de clase.

Si además, quisiéramos que la población consumiera alimentos de proximidad y/o ecológicos el panorama es todavía peor. Los primeros son, de media, un 25% más caros y los segundos un 35%. Los datos son incuestionables: solamente una pequeña élite puede comer sano, local y ecológico. Sin embargo la salud y la alimentación son derechos humanos básicos y es obligación de los gobiernos respetarlos, garantizarlos y promoverlos.

De entre las diversas fórmulas que las administraciones tienen de actuar sobre el precio final de los alimentos (ayudas a la producción o comercialización, por ejemplo), la política fiscal es una de las más importantes. Actualmente no existe coherencia entre la actuación fiscal sobre los alimentos y los programas de alimentación saludable. Empujan en direcciones opuestas. Y el nuestro es un caso anormal dentro del contexto europeo, la mayoría de países actúan, de alguna manera, sobre los precios de los alimentos sanos y los insanos, abaratando unos y encareciendo los otros. Se trata de **avanzar hacia una fiscalidad alimentaria más justa y eficaz para conseguir mejorar la salud de la población**, y no –como ocurre actualmente– dificultarla.

Cambio en la política fiscal alimentaria

En nuestro país, apenas hay diferencia fiscal entre el IVA de las frutas, legumbres o pescados y el de la bollería industrial o las bebidas azucaradas. Un hecho que no tiene ningún sentido

desde el punto de vista sanitario. **Por ello exigimos un cambio de la actual política fiscal alimentaria consistente en generar esa diferencia para conseguir promover el consumo de uno y reducir el de los otros. Bajar el IVA de los alimentos saludables al 0% y subir el de los insanos al 21%.**

La aplicación de los tipos de IVA reducidos y súper reducidos, que la Dirección General de Tributos aplica a los alimentos, se basa fundamentalmente en las definiciones que el Código Alimentario hace de los grupos de alimentos considerados como básicos. No se tienen en cuenta otros factores como el impacto sobre la salud o la asequibilidad de ciertos alimentos para determinados grupos de población. Es un caso realmente peculiar dentro de la UE donde en la inmensa mayoría de países los alimentos de perfil nutricional claramente insano tienen un IVA superior al de los alimentos básicos o lo que presentan un mejor perfil nutricional.

Si el gobierno no actúa urgentemente sobre el acceso a alimentos sanos para la mayor parte de la población lo pagaremos nosotros con nuestra salud y la de nuestros hijos.

Firman el manifiesto: Las organizaciones miembro de la Alianza por una Alimentación Saludable